

LOS TRATADOS ASCÉTICOS DEL BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

Horacio Bejarano Díaz*

Resumen: En la primera parte del artículo se hace una apreciación histórica de la literatura religiosa. La parte segunda enfatiza las influencias y los rasgos más relevantes que caracterizan la obra literaria de Josemaría Escrivá como, entre otros, oratoria sagrada española, erudición bíblica y patristica, filiación divina, amor mariano, documentación.

Palabras Clave: literatura religiosa, ascética, mística.

Abstract: A historical appraisal of religious literature introduces this article. Afterwards, work underlines influences and relevant marked traits of Josemaria Escrivá's literary work. Hallmarks such as his Spanish sacred oratory, biblical and patristic wisdom, divine filiation, Marian love and documentation, are discussed here.

Key words: religious literature, asceticism, mysticism.

Résumé: La première partie de l'article est consacrée à une appréciation historique de la littérature religieuse. La seconde partie insiste sur les influences et les caractéristiques les plus significatives définissant l'oeuvre littéraire de Josemaria Escrivá telles, entre autres, l'oratoire sacrée espagnole, l'érudition biblique et patristique, la filiation divine, l'amour marial et la documentation.

Mots Clef: littérature religieuse, ascétique, mystique.

* Doctor en Filosofía y Letras, profesor universitario. Presidente de la Academia Colombiana de Educación, Secretario Ejecutivo de la Academia Colombiana de la Lengua. Miembro hispanoamericano de la Real Academia Española de la Lengua. Entre sus publicaciones: Apoteosis de la lengua castellana, Las estatuas de Enicido del Paraninfo de la Academia Colombiana de la Lengua, Historia crítica de la literatura colombiana e hispanoamericana.

I. INTRODUCCIÓN

a prosa religiosa, o sea la que se refiere a la espiritualidad, constituye el sector más importante de la literatura en el reinado de Felipe II. En ella se encuentran dos direcciones: el ascetismo y el misticismo. La ascética equivale a esfuerzo personal encaminado a lograr la máxima perfección del espíritu mediante la práctica de las virtudes y el dominio de las pasiones, con la ayuda de la gracia. La mística aspira, por su parte, a un fin más alto: la íntima unión del alma con Dios, anticipando en lo posible la absoluta beatitud, que sólo se alcanza plenamente en la otra vida. En ella, nada vale el propio esfuerzo, puesto que todo depende de la voluntad divina.

Predominó en el siglo XVI la literatura ascética, cuyas raíces se hallan en la Edad Media española. Es necesario buscar sus fuentes en el siglo V, en el Dionisio Pseudo Areopagita; de ahí habían de llegar al siglo XV influencias neoplatónicas, agustinianas y, más tarde, franciscanas. Por la vecindad que España tuvo con Alemania, a causa de haber sido los Países Bajos parte integrante del Imperio Español, fueron familiares a los españoles las obras de ascetas como los alemanes Juan Eckhart, Juan Taulero y Susón, y los flamencos Juan Ruysbroquio, Dionisio el Cartujano y Tomás de Kempis, cuya obra *Imitación de Cristo* sigue editándose y leyéndose con grande provecho espiritual. Fueron estos ascetas alemanes y flamencos de la baja Edad Media, en quienes se adivina una tendencia acusada a popularizar la vida religiosa haciéndola más íntima, más creativa y personal, y separándola de lo meramente intelectual y externo, quienes influyeron de un modo decisivo sobre los españoles.

Los ascetas y místicos cristianos, animados de ese propósito popularizador, escribieron en español, no en latín, haciéndose eco, al propio tiempo, de la exaltación renacentista de la lengua vulgar; en este como en otros aspectos, los autores aprovechan las

conquistas estéticas e ideológicas del Renacimiento, como puede apreciarse en fray Luis de León y en Malón de Chaide.

Entre los escritores de espiritualidad españoles pueden apreciarse dos tendencias: una afectiva (agustinos y franciscanos) y otra intelectual (dominicos y jesuitas); al leer a los agustinos se percibe la importancia que le dan el amor de Dios como bondad absoluta y belleza suprema; lo afectivo predomina sobre lo intelectual; los franciscanos, que heredan la efusión sentimental de su fundador, prefieren la entrega amorosa a la contemplación intelectual de Dios; los dominicos, siguiendo a Santo Tomás, insisten en la especulación teológica más que en actitudes líricas o sentimentales; los jesuitas se hallan más cerca de lo ascético que de lo místico. La disciplina impuesta por San Ignacio marcó en este sentido el camino desde los inicios de la orden. Los carmelitas combinan en armoniosa síntesis lo afectivo con lo intelectual, la experiencia personal con la teoría, la actitud contemplativa con la actitud práctica.

Entre los ascetas agustinos, el de mayor relieve es fray Pedro Malón de Chaide (1530-1589), discípulo de fray Luis de León. Escribió *La conversión de la Magdalena*, con un realismo frecuentemente patético en las imágenes y las descripciones que harán de esta obra una de las producciones más brillantes y amenas de nuestra literatura religiosa.

Del franciscano fray Juan de los Ángeles (1536-1605), paisano de Santa Teresa, somos, entre otras obras, *Los diálogos de la conquista del Reino de Dios*, en que se transparenta la influencia de Ruystroquio y de Taulero. De estilo elegante y delicado, aporta en las páginas de este libro una nota de dulce lirismo y de fina intimidad que imprime a su producción un valor poético. Al mismo tiempo es un hábil psicólogo y un profundo evocador de los clásicos, como lo demuestran sus frecuentes alusiones a Platón, Aristóteles y Séneca, y la musical armonía de su prosa lo acerca a fray Luis de León.

La obra más conocida del dominico fray Luis de Granada (1504-1588) es la Guía de pecadores, en que, en estilo grandilocuente y en prosa de periodos amplios y solemnes, que recuerda el ritmo de la de Cicerón, expone las razones por las que estamos obligados a practicar las virtudes, los privilegios que de ellas se derivan y los diversos pecados y vicios.

El asceta más conocido y leído de la Compañía de Jesús es el padre Alonso Rodríguez (1538-1616), autor de Ejercicios de perfección y virtudes cristianas, uno de los libros más populares, de mayor meollo, de prosa redactada con claridad y llaneza, por lo que se lleva la palma entre las obras ascéticas escritas en español, y que a pesar de haber visto la luz en 1609 conserva la frescura de su prosa, la capacidad de ser asimilada, y es muy importante para la formación de religiosos y personas que aspiran a una piedad sólida, a la par de las obras de San Buenaventura y San Bernardo, los dos grandes doctores de la vida espiritual en la Edad Media. Tal es el Ejercicio de perfección y virtudes cristianas, que el docto jesuita dividió en tres partes. Primera: sobre algunos medios para alcanzar la virtud y la perfección; segunda: sobre el ejercicio de algunas virtudes que pertenecen a todos los que quieren servir a Dios; tercera: sobre las virtudes propias de la vida de la Compañía de Jesús.

II.

LAS OBRAS ASCÉTICAS DEL BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

Fue Josemaría Escrivá de Balaguer un hombre de Dios, un líder de la Iglesia, un ferviente sacerdote que, usando todos los medios de comunicación de su época, tuvo como única finalidad de su existencia el conducir las almas al conocimiento y al amor de Dios y así defender lo que es la Iglesia de Cristo y acrecentar la existencia de lo que amó entrañablemente, enseñando a los hombres a practicar el Evangelio dentro de la vida ordinaria de cada cual; pues no otra cosa es el Opus Dei que la más moderna etapa de la evolución del laicado que conduce a la toma de conciencia de la dignidad de la vocación cristiana. La llamada de Dios, el carácter bautismal y la gracia

hacen que cada cristiano deba y pueda encarnar plenamente su fe. Porque todo cristiano debe ser alter Christus, ipse Christus, lo que permite a los hombres ser Iglesia y hacer Iglesia con el testimonio de la vida cristiana, de la palabra que ilumina en nombre de Dios y de la acción responsable para servir a los demás.

Desde la fundación del Opus Dei, tuvo monseñor Escrivá de Balaguer como tema de meditación estas palabras de Cristo, relatadas por San Juan: "Y cuando yo fuere levantado a lo alto sobre la tierra, todo lo atraeré a mí". Cristo, muriendo en la cruz, atrae a sí la creación entera, y en su nombre los cristianos, trabajando en medio del mundo, han de reconciliar todas las cosas con Dios colocando a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas. En estas palabras, que fueron un lema, se apoyó el Opus Dei, y ellas han sido la fuente de su fecundidad.

Monseñor Escrivá vivió la caridad y el amor, y por eso practicó todas las virtudes humanas y sobrenaturales en grado heroico, hasta merecer ser elevado a los altares.

El Beato a quien hoy rendimos homenaje fue un hombre de increíble acción, un director seguro de almas, un artífice de obras materiales y espirituales, que no supo darse un momento de descanso, pues la obra de Dios en que estaba empeñado requería de fuerzas superiores que sólo se explican por la presencia de la gracia.

Al mismo tiempo que se dedicaba a las obras materiales, nunca descuidó el cultivo de la inteligencia y la labor de la pluma tuvo en él a un infatigable escritor, lo mismo que su predicación y el cultivo del derecho. En estos campos espigó con fortuna, pues como orador dejó dos volúmenes de homilias que nada tienen que envidiar a los maestros de la oratoria sagrada española, pues cuenta con la frase bien hilada, la erudición bíblica y patristica y el privilegio, de que pocos gozan, de hacerse comprender de los más heterogéneos auditorios. Tales obras son Es Cristo que pasa y Amigos de Dios; en cuanto a Camino, Surco y Forja, son los tres libros ascéticos cuyas cortas frases hacen recordar los versículos de la Biblia, con la diferencia de que cada párrafo tiene sentido

completo. De estos tres libros, el primero, terminado el 28 de marzo de 1939, se ha convertido en un best seller de la espiritualidad; los dos últimos los dejó inéditos y se publicaron por su sucesor, don Álvaro del Portillo. Acusan estos tres libros una diaria lectura de los ascetas españoles que enantes enumeramos y en los que se transparentan la tendencia afectiva de agustinos y franciscanos, la especulación teológica de los autores dominicos y el puro ascetismo de los hijos de San Ignacio.

Pero aún falta que me refiera a dos verdaderas joyas en que se muestra patente su amor filial por Santa María y su afectuosa comprensión de la Pasión de Cristo. Son el Santo Rosario y el Vía Crucis; en el primero se lee: “El principio del camino, que tiene por final la completa locura por Jesús, es un confiado amor hacia María Santísima”. “¿Quieres amar a la Virgen? ¡Pues trátala! ¿Cómo? Rezando bien el Rosario de Nuestra Señora”.

En el prólogo del Vía Crucis podemos leer: “Métete en las llagas de Cristo Crucificado”: El fundador del Opus Dei solía afirmar, con sugestiva persuasión, que la vida cristiana se reduce a seguir a Cristo: este es el secreto; y añadía: “acompañarle tan de cerca, que vivamos con Él, como aquellos primeros doce; tan cerca, que con Él nos identifiquemos”. Por ello aconsejaba la constante meditación sobre las páginas del Evangelio, y quienes han tenido la suerte de escucharle comentar algunas de las escenas

de la vida de Cristo, las han sentido vivas, actuales y aprendieron a meterse en aquellos pasajes como un personaje más”.

“Como fruto de sus meditaciones sobre la vida de Cristo, el fundador del Opus Dei preparó este Via Crucis”, en que uno siente la presencia de Cristo, paciente con todas sus angustias, penas y dolores.

En diciembre de 1939, monseñor Escrivá, de regreso en Madrid para graduarse en Derecho por la Universidad Central, presentó la tesis *La Abadesa de las Huelgas*, estudio histórico, teológico y jurídico en que nos presenta a la famosa Abadesa de las Huelgas, doña Antonia Francisca de Navarra. Esta obra, de 424 páginas, nos presenta otra faceta de monseñor Escrivá, la del agudo investigador que, como trabajo de tesis, se adentró en una biografía con todas las de la ley: hechos rancios y caducos, documentación exhaustiva y narraciones lejanas “en fazañas largas de facerlas y cortas para contallas”: epígrafe que el padre Luis Coloma trae a cuento al enunciar una de sus historias. ■

Bogotá, 11 de marzo de 2002.